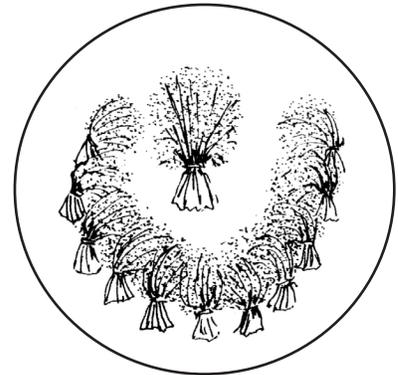


# Los sueños de José

**Lectura bíblica:** Génesis 37:1-20

**Texto para memorizar:** Salmo 138:8

**Objetivo:** Que los niños comprendan que Dios tiene grandes planes para su vida, y que deseen seguir esos planes.



## Querido maestro:

**T**enemos cinco hermosas lecciones por delante. Iremos estudiando y enseñando muchas verdades de importancia para nuestra vida. En esta lección, veremos que José fue objeto del amor especial de su padre.

La túnica que Jacob dio a su hijo era una especie de manto con mangas. No era sólo un vestido hermoso, sino que simbolizaba los deseos de Jacob para José.

Recordemos que José era el hijo mayor de la esposa favorita de Jacob. Es más que seguro que él pensaba instituir a José como heredero. El favoritismo de Jacob afectó a José. Sus hermanos lo aborrecían y ni siquiera lo saludaban. Fue peor aun cuando José tuvo sus sueños. El odio y la envidia los llevó al extremo de venderlo y de engañar a su padre.

Al enseñar, mantenga en mente que Dios estaba preparando a José para una labor muy especial. Él nos elige desde el vientre de nuestra madre y nos prepara para el trabajo que debemos realizar.

¿Está usted pasando por momentos difíciles en su vida? ¿Le parece que el Señor lo ha olvidado? Lea Romanos 8:28 y medite detenidamente en el significado de ese versículo.

## Bosquejo de la lección

1. Una familia de doce muchachos
2. José, el hijo predilecto de su padre
3. La envidia de los hermanos de José
4. Los sueños de José
5. José visista a sus hermanos en el campo
6. Sus hermanos lo echan en un pozo

## Para captar el interés

¿Les gusta soñar? A veces es bonito; otras veces no es muy lindo. Una vez soñé... *(cuenta acerca de algún sueño que ha tenido)*. Todos soñamos.

No hay que dar mucha importancia a los sueños. Son una mezcla de las impresiones que hemos recibido durante el día. Pero, a veces, Dios habla mediante un sueño. Hoy les voy a contar de un muchacho que tuvo dos sueños muy especiales. Más tarde en la vida se cumplieron esos sueños.

## Lección bíblica

¿Conocen a alguna familia que tiene doce muchachos? ¡Imaginense! ¡Doce traviosos muchachos!

En casa de Jacob siempre había mucho movimiento, porque en esa familia vivían doce muchachos de diferentes edades. Rubén, Judá, Gad, Dan, José, Benjamín, y otros más. Todos de distintos tamaños y temperamentos. Unos alegres, otros más serios.

Uno de los muchachos era muy querido por su padre. Era el hijo mayor de Raquel, la mujer por quien Jacob había trabajado catorce años. Se llamaba José, y era un muchacho extraordinario. No participaba en las malas costumbres de sus hermanos.

¿Saben otra cosa? Dios lo había escogido para un trabajo especial. Eso lo veremos en otra lección. Llegaría a ser un hombre muy importante; un hombre que salvaría la vida de miles de personas.

Un día, Jacob le hizo un regalo muy especial a José. Le compró una linda túnica de muchos colores. Con eso, Jacob mostró a todos que José era su hijo favorito.

Ay, ay, ay... pasó algo en casa de esos muchachos. Les dio una terrible enfermedad; una enfermedad

muy contagiosa que se llama envidia. ¿Les ha dado envidia alguna vez? ¡Es horrible! Nos quita completamente la felicidad.

Los hermanos de José se pusieron muy envidiosos, y ni siquiera saludaban a su hermano. José era casi el menor de la casa y sus hermanos no podían soportar los favores que Jacob le hacía.

Una noche, José tuvo un sueño. Soñó que estaba junto con sus hermanos en el campo, haciendo manojos de trigo. De pronto, su manojito se levantó y quedó derecho, mientras que los manojos de sus hermanos se pusieron alrededor y le hicieron reverencia.

En la mañana, les contó a sus hermanos lo que había soñado. Entonces ellos se llenaron de aún más envidia.

—¿Quieres decir que tú vas a ser nuestro rey, y que nos vas a dominar? ¡Nunca! —le dijeron.

Y lo odiaron más todavía.

Después José tuvo otro sueño. También les contó a sus hermanos ese sueño.

—He tenido otro sueño —dijo una mañana—. Veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencia.

Esa vez no sólo se molestaron sus hermanos, sino que su padre lo reprendió.

—Hijo, ¿qué quieres decir con ese sueño que tuviste? ¿Acaso tu madre, tus hermanos, y yo tendremos que hacerte reverencia?

Aunque Jacob lo reprendió, pensó mucho en ese sueño. Y se preguntaba qué habría de ser de su hijo.

Pasaron los días y los hijos de Jacob fueron a Siquem en busca de pasto para las ovejas. Entonces Jacob dijo a José:

—Hijo, quiero que vayas a ver a tus hermanos. Fíjate como están ellos y las ovejas. Luego me traerás las noticias.

—Muy bien, papá —dijo José.

José se alistó para una larga caminata, de muchos kilómetros. Primero fue a Siquem; pero allí no los encontró. Preguntando a otros pastores se enteró que sus hermanos se habían ido a Dotán. Allá los encontró.

Ellos lo vieron venir, desde lejos, y antes que se acercara hicieron planes para matarlo. Unos a otros, se dijeron:

—¡Miren, ahí viene el de los sueños! Vengan, vamos a matarlo. Luego lo echaremos a un pozo y diremos que un animal salvaje lo comió. ¡A ver lo que pasa con sus sueños!

Pero Rubén no quiso hacer eso. Era el hermano mayor y sentía responsabilidad por su hermano.

—No lo maten —dijo—. Pueden echarlo en el pozo; pero no lo maten.

José venía caminando alegre y contento.

—¡Hola! —les gritó desde lejos a sus hermanos—. ¡Cómo los he buscado! Papá les manda muchos saludos.

Pero ellos no le contestaron el saludo. Apenas llegó cerca, lo agarraron, le quitaron la túnica de colores y... ¡lo echaron a un pozo! Felizmente, el pozo estaba vacío y seco; pero era un lugar frío y triste.

Allí, en la oscuridad, tenemos que dejarlo al pobre José. La próxima vez veremos lo que le sucedió.

---

## Aplicación

---

Dios tenía un plan muy especial para José y desde pequeño lo fue preparando para el cumplimiento de ese plan. El Señor también tiene algo especial para ti. Aprende a ser fiel y obediente a Dios en todo.

Poco a poco, Dios te va a ir mostrando lo que Él quiere que hagas con tu vida. Tal vez seas pastor, misionero, cantante, o ¿quién sabe?, un ministro o el presidente del país. Sólo Dios sabe. ¡Síguele fiel!

No todos tendrán puestos especiales; pero en cualquier trabajo que les toque hacer pueden servir a Dios. Para cada uno Dios tiene un propósito.

*(Nombre distintos trabajos y deje que los niños sigan añadiendo a la lista. Anote las sugerencias en la pizarra. Enfátice que aun en lo que consideramos el trabajo más sencillo podemos servir a Dios.)*

---

## Texto para memorizar

*El SEÑOR cumplirá en mí su propósito.  
Salmo 138:8*

---

## Actividad de repaso

Repasen el texto para memorizar. Luego reparta papel y lápices y diga a los niños que escriban una carta de agradecimiento a Dios porque los ha escogido para que cumplan su propósito.

Dé lápices de color a los que prefieran dibujar algo por lo cual agradecen a Dios, o algo que represente lo que quisieran ser cuando sean grandes.

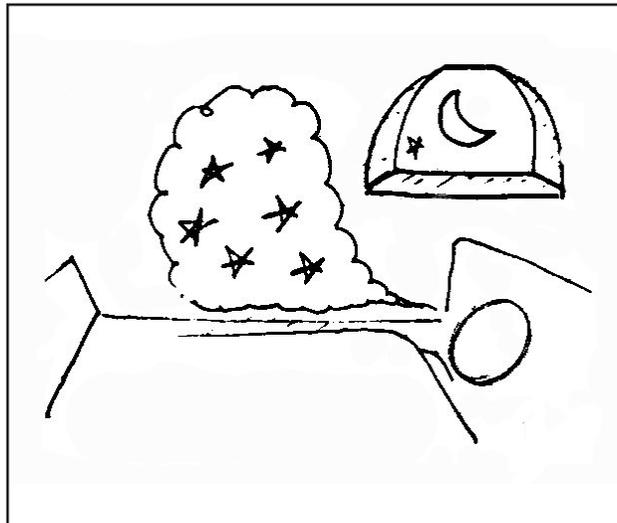
## Ayudas visuales

1. Dibujos para la pizarra
2. Dibujo de Jacob y José
3. Texto para memorizar

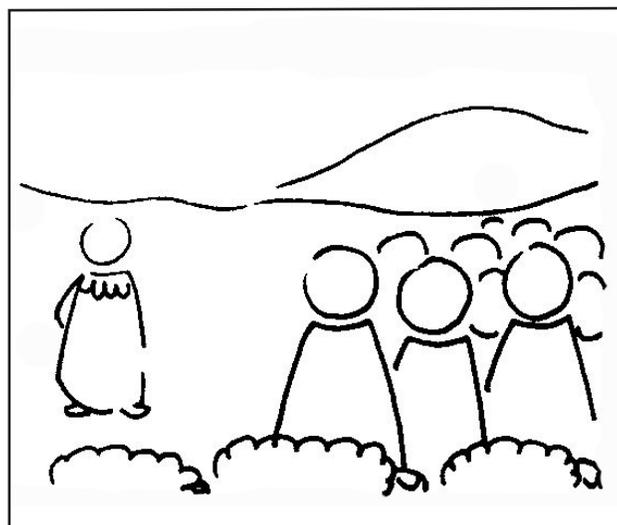
## Dibujos para la pizarra



José y sus hermanos



Los sueños de José



José visita a sus hermanos

# Jacob y José



# **EL SEÑOR CUMPLIRÁ SU PROPÓSITO EN MÍ.**

**Salmo 138:8**